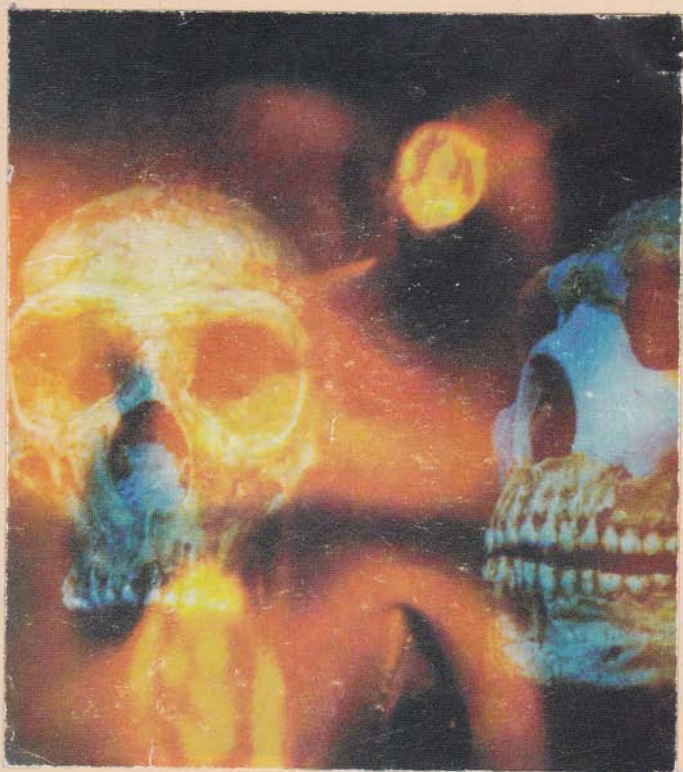


DIONISIO CAÑAS

CORAZÓN DE PERRO



A

AVE DEL PARAÍSO

Colección

CORAZÓN DE PIEDRA

●asis

ó

CORAZÓN DE PERRO

CORAZÓN DE PERRO

© DIONISIO CAÑAS
© AVE DEL PARAÍSO EDICIONES
SANTA LEONOR, 63 - 3º I
28037 MADRID

Teléfono: 91 754 28 84 / Fax: 91 754 26 34
e-mail: avedelparaisou@yahoo.es

Diseño: MANUEL FERRO

ISBN: 84-88547-50-1

Depósito legal: M-18034-2002

DIONISIO CAÑAS

CORAZÓN DE PERRO

AVE DEL PARAÍSO

EPITAFIO PARA LEER UN LIBRO

En Manhattan amé a un vagabundo. En Tomelloso una idea platónica me hizo beber vino hasta el amanecer. Después, reflexionar se me convirtió en un trago amargo. ¿Detener la vida para caer herido y desnudo en los brazos de mi propia infancia? Ésta no era la respuesta. Y como una ardilla en el otoño, una melancolía, que desaparece, asustada, en el bosque de los inolvidables humanos llegué a esta encrucijada. Era de noche y me encontraba en el mismo lugar de donde había salido. En la oscuridad hablaban tambores africanos y tú no estabas. Yo, que en Nueva York había aprendido a imitar la lentitud de los caracoles, su silencioso caminar a ninguna parte, me llené de palabras inútiles, me paseé con Cioran por los escombros de la lengua, por los desfiladeros del miedo, pensando que algún día volvería a encontrarte en este lugar, isla, espacio hueco, cúpula de piedra, vacío en el que pongo unas cuantas palabras.

LOS ALEGRES INVITADOS DE LA MUERTE

SIEMPRE sentado frente al cabrón amanecer. Veía pasar mis pensamientos tan ordenados que empecé a dudar del alba. Mi madre se había quedado en el piso de SIEMPRE, cocinando, limpiando, tirando la basura y planchando otra vez las sábanas de una cama vacía. Un taxista pretendió amarla y ella dijo: "No, espero, esperaré, mi hijo volverá y mi marido también". En el bar me pusieron el vinito de SIEMPRE y nadie llegaba CUANDO tenía que llegar. El vecino, como SIEMPRE, pasaba la lengua por los cristales de la ventana; con saliva escribía "Te quiero", y ella decía: "No, espero, esperaré...". Y así murió mi hermano, mi hermana se casaba todos los días con un fantasma y yo enviaba tarjetas fantásticas en las que SIEMPRE escribía lo mismo: "Aquí no está". Mis pensamientos se hacían cada vez más amargos, más residuos, más trocitos para morirse de la risa. Al que buscaba no estaba, ni presente ni ausente, no estaba. Y así continué, de la mano de Cioran, escéptico algunos días, otros días borracho, SIEMPRE hacia otro lugar. Un padre, TANTAS VECES muerto, TANTAS VECES resucitado; los gusanos de seda teñían

en mi cerebro la idea del retorno... En el bar me pusieron el vinito de SIEMPRE y nadie llegaba CUANDO tenía que llegar. Frente a un templo, el hombre lava su coche en lugar de rezar. Su religión, sus cuatro ruedas, un motor que no ruega, que no duda, que arranca CUANDO POR ENCIMA DE LA CRUZ SE PONE EL SOL y monumentales se encienden los letreros eléctricos de las gasolineras. Yo he visto a los humanos, padre, sus religiones, sus chatarras han sembrado en mi corazón el deseo de la velocidad, la dulce sensación de estar SIEMPRE cambiando, viajando a países donde tú no estás, y he seguido caminando, bajo la luz de la luna, por los senderos de escarcha, por las autopistas de cristal, lentamente; así los caracoles ancestrales... De la mano del hombre, como un ángel, como un ignorante yo he, en la ciudad, buscado una respuesta. Calaveras alegres pasaban a mi lado, alumbrados sacerdotes de las ocho horas, hablando, transportándose en las palabras vacías, en las caligrafías del dinero, con burocráticos cráneos y raras tecnologías. Inmensas oficinas pobladas de esqueletos parlantes: "NINGUNA REVOLUCIÓN ES YA POSIBLE", se decían los huéspedes del fuego, entre carcajadas y los besos de la mujer de su mejor amigo. En

Manhattan yo adoré a estos alegres invitados de la muerte, algunas veces les besé el culo, me puse sus coronas digitales, sus dulces condones del amor virtual. Yo recorrí sus autopistas de la información, pero seguí caminando, ignorando sus números, por los senderos de tierra blanca. Y me decía: "Mejor inquieto, mejor derrumbado, hecho polvo, con los ojos puestos en la vida de la vida". Así, definitivamente uno y solitario, he mirado la isla y no había nadie. He salido y una enorme presencia sin rostro me acechaba. Ni los viñedos ni las torres estaban ya allí. La tierra y el cielo se juntaban, se hacían alas de un ave gigantesca que esperaba algún gesto, alguna señal para empezar a volar, destruir el mundo, quemarlo todo con sus plumas de fuego. Definitivamente uno y solitario, me puse a caminar de nuevo. Arrastraba conmigo un manto de desolación. El ave corrompía el mundo delante de mí, yo iba pisando calaveras, escombros y campos calcinados. Un campesino solitario, un policía solidario flotaban en el horizonte y me saludaban COMO TODOS LOS DÍAS. La Tierra se convirtió en un esqueleto inmenso. Y cuando el mundo parecía llegar a su fin, una caligrafía de humo, un horizonte de llamas: "¡TÚ NO PUEDES MORIR!" Yo había muerto ya tantas veces, había

visto tanta desolación, tanto horror, que hasta las mariposas más dulces me parecían vergonzosas en septiembre. Seguí caminando y, delante de mí, un perro sagrado alzaba el cuello y ladraba: "¡TÚ NO PUEDES MORIR!" No sé si he dejado de andar, si estos campos floridos son una mentira, si el ave terrible que murió en el atardecer de Manhattan planeará de nuevo sobre mi corazón, pero ya estoy del otro lado de las palabras, ahora las miro desde dentro y todo ha vuelto a tener su canción y su vida.

A VECES UN OSCURO ANIMAL SE APODERA DE MÍ

La gente anda sola y cojea, así, por la mañana se enamora hasta el más tonto de todos, el que nunca sabrá nada de sí mismo. Esta mañana por la mañana, cada mañana, mañana, habremos llegado donde haya que llegar, sin amor, con amor, solos, habrá que llegar, acompañados o no, habrá que llegar, sin trayectoria, sin destino, sin horizonte donde poner los ojos, habrá que llegar, sin libros por leer, sin un cuerpo del que se pueda esperar una hermosa sorpresa, sin destino, andando por andar, viviendo por vivir, sin casa, habrá que llegar a algún lugar, desnudo frente a un océano que te arrastra hasta no ser sino su espuma. Y así, asaltado por las olas de septiembre, esta mañana, has mirado hacia atrás... ¡No te tengo piedad, pasado mío! Y te dejo morir, como una vieja ballena que se suicida en las playas del tiempo.

MALDITO YO

En este lugar donde nada es mío, ni mi vida, ni mi muerte, en este tombo donde mis padres hicieron el amor, en este vientre de piedra, en este seno donde el universo respira conmigo cada noche, debajo de esta espiral donde las rocas danzan alrededor de un ojo, aquí, en el Cero de mi vida, en el Cero de mi muerte, en la borrachera de la razón, en el cruce de todos los corazones, en el huracán de la memoria, hecho polvo, enamorado, piedra entre las piedras, esperando un amanecer incierto, un crepúsculo de mierda, a mis cincuenta años, jodido, feliz, sin pasado, sin futuro, tan irreal, tan verdadero como después de morir, como antes de nacer, en el origen del Origen.

Aquí he llorado por la muerte de un burro y he soñado con Séneca. Esta mañana, cuando la luna roja y pálida desaparece en un horizonte de viñedos, cuando los motores de los pozos rugen como mi corazón entre casas tan blancas como un saludo obrero, el que me dice "buenos días" desde siempre. Y así, las estrellas fugaces, las Lágrimas de San Lorenzo, las filosofías, los besos

de los carniceros, el campo y los tractores volando por encima de mi cabeza; una celebración incierta, una hermosa confusión.

Maldito sea el día en que nací, maldita sea la madre que me parió, maldito sea el padre que me hizo, maldito sea el hijo que no tuve, y todos aquellos que amé malditos sean. Estos viñedos, este tomo, estas hormigas voladoras, las aves de la mañana y el perro que me espera malditos sean. El nacer del día, el germinar de los trigales, las nieblas de las mañanas, malditos sean. El tráfico de la ciudad, mi oficio de ladrón, los compañeros que me ayudaron a quemarme en las palabras, malditos sean. Sólo quisiera recordar la noche de mi muerte porque volveré a donde estuve antes de nacer, porque volveré al Cero de mis días, a todo lo que no existió antes de este maldito Yo.

POEMA DE AMOR

El poeta es la viuda del hombre. La viuda de todos los días llora frente al rostro pálido de su marido muerto. El muerto está desnudo. El desnudo muerto mira desde dentro. Desde dentro, sin que una sola palabra se le escape, habla al Universo, que es donde se encuentran las palabras de la viuda. La viuda se acaricia los pechos. De los pechos de la viuda sale una leche caliente. La leche se derrama sobre la carne fría del cadáver. El cadáver está vivo por dentro. Por dentro circulan los planetas y los huevos fritos del desayuno de la viuda. Ha cocinado su propia vida, ha puesto en el frigorífico la comida del día siguiente. El día siguiente no llega nunca. Nunca tiene veinticuatro dientes. Cuando suenan las doce, se derrama de nuevo la leche del marido muerto. La viuda la recoge con una bandeja de plata. Entonces, cuando la leche que dio vida a tantos hijos de puta se convierte en espuma, la viuda sale de la casa. De la casa salen también todas las lagartijas. Las lagartijas toman el sol en el jardín que hizo el muerto. El muerto plantó palabras en forma de corazón. El corazón contenía la verdad de la vida.

La verdad de la vida eran la viuda y el muerto haciendo el amor para que nacieran los insectos del jardín. El jardín se hizo rosa contra la voluntad de la viuda. La viuda, celosa de las estrellas, se pinchó los ojos con los clavos de Cristo. Cristo amó a la viuda y la hizo su esclava. La esclava fue crucificada en la autopista de la Historia. La Historia siempre fue la putilla que se llevó una vez el muerto sin que Cristo se lo hubiera permitido. Sin ser historia de nadie, yo fui la putilla del cadáver. Lo amé tanto que todo los días le lavaba los huevos y le acariciaba el pene para que se pusiera contenta la viuda, la esclava del Señor. Así convivimos dos mil años. Alguien me ha dicho que todos juntos hicimos un poema, un poema interminable, un poema de amor. El amor fue el único tema de todos los poetas. La viuda leyó todos los poetas y descubrió que todos hablaban de su amor... Estoy sola. El mundo es hermoso como la espalda de mi marido muerto...

CORAZÓN DE PERRO

*Corazón de perro has de tener,
pasas por la puerta del bar
y no entras a beber.*

Con los ojos de un perro he mirado el mundo,
tenebroso y hermoso en un atardecer
nublado, en la Alameda,
cuando un arco iris podaba los viñedos.

He visto
el mundo en los ojos de un perro,
sus bondades, sus cienos, su hoz, su locura,
el ruido del dinero,
mientras el río Záncara se seca sin canción.

Con los ojos de un perro he mirado el mundo,
he visto los tractores verdes y rojos
perderse entre las lluvias
como quien entra
en una discoteca de cristal
donde bailan eléctricos
los esqueletos del amanecer.

He visto

el mundo en los ojos de un perro
y he comprendido que es hermoso vivir
en este día de tormenta, en la Alameda,
cuando es ácida la luz que entra
en mis ojos de perro.

Algún día se irá
y recordará, corazón de perro,
este bar de La Mancha donde
una tarde tenebrosa y hermosa,
entre vinos y amigos,
volvió a tener la vida
el olor de las tormentas.

He visto...

HUMANO CARACOL

Ahora que amo más que nunca
me he encontrado con mi calavera.

El Cardenal O'Connor bautizaba,
respetando las distancias

que nos unen con El Cruel Solitario,

una niña nacida para ser mariposa
en el siglo veintiuno. Yo rezaba

por los vencidos, por los que han,
a pesar de la salud del dólar,

perdido Siempre. Ganar, ser el primero,
me parecía tan ordinario

que me dejaba pasar en las carreras
hasta por los más lentos caracoles.

Dios, ese Dios de los que
tienen religiones, fue más listo:

creó de la basura universal
una raza imperfecta para

poder estar castigándola
E T E R N A M E N T E.

Yo

me creía dios, pero no el Dios de
la Ira y de la Manzana,

sino un dios que se conforma con
la Ternura humana,

un dios protector, curativo y balsámico, un
dios amigo, con minúscula, vaya, no

ese Dios que parece nuestro
Mejor Enemigo. Así, sin Paraísos ni

pollas, sin Ilusiones de Salvavidas
hermosos en las playas Mortales

del Más Allá, empecé a crear un
hombre nuevo a imagen y semejanza

del Divino Caracol Casero.

¡Al fin!

Una raza cornuda y bisexual:

andróginos perfectos en el crepúsculo,
amando, amándose, como tú y

yo,

¡oh humano demasiado
coneja!

del mundo a los que
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

SECUENCIA DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte
de la vida y de la muerte

ENCUENTRO FANTÁSTICO CON UNA LECHUGA

(PASEANDO CON CIORAN)

Y así, como el que no quiere la cosa, he tropezado con tu silencio, con esta fiebre del tiempo, con esta fiesta mortal, porque sólo quiero bailar contigo, cantando tus quimeras, contando tus mentiras.

A veces si no te amo eres un vacío que se abre bajo mis pies, pero yo nunca te traicionaré del todo.

Nada que olvidar ni nada que recordar; o emborracharnos de mundo o de nada, y pensándote te pierdo y me pierdo.

Te quiero porque no tienes ni pies ni cabeza, te quiero porque sólo eres un apetito rabioso, un incendio que atraviesa la sangre, un deseo de ir hasta los límites del deseo, hasta su enfermedad, te quiero porque siempre eres una novedad, porque sólo tú te creas en el delirio de la ciudad.

Y reacciono ante ti como un borracho sin bar, con la negra exaltación de los sinceros, soportándote y soportándome, porque no has dejado de ser una hermosa aventura, y te devoro con un deseo animal, sin remordimientos, Vida, la única mentira

por la que quise escribir.

II

UTILIDAD DE LA MUERTE

(PASEANDO CON CIORAN)

Todos en la ciudad distribuyen recetas de felicidad, pero lo único que yo recuerdo es el haber sido una vez un niño, el haber tenido un miedo saludable, lo demás son tonterías. Asco me da todo lo que no eres tú, Vida, porque sólo se pudre lo que está vivo. Eres con la edad como una casa adosada en los suburbios de ti misma, y morir es vivir con tan pocos deseos como un elefante solitario, aunque a veces nuestro cadáver puede sernos muy útil.

III

CANCIÓN DEL ONCE DE SEPTIEMBRE

(PASEANDO CON CIORAN)

Margaritas con olor a gasolina, las ruinas de todos los rosales, desiertos quemados, abandonados los pozos del petróleo, las ciudades sin flor. Todo lo hemos visto ya, todo... ¡Qué podemos esperar de este bendito, maldito, humano! Avanzamos, madre, entre incendios futuros, rodeados de hermosas naves espaciales, perfumados por la carroña de los cuerpos que tanto disfrutamos. Y así, los dibujos animados de entonces, sus golpes, sus explosiones, sus mutilaciones, sus quemaduras se hacen diariamente realidad en la pantalla del televisor. Yo sé que desde lo invisible tus ojos me miran y me esperan, poco importa que este maldito, bendito, humano queme su felicidad. Todo lo hemos visto ya, todo: los ríos pestilentes, el mar hirviendo, las imágenes de entonces, los bombardeos, las guerras, tan de risa, tan de verdad. Todo lo hemos visto ya, todo... Y nos sorprende, como si la viéramos por

primera vez, la vida con olor a gasolina. Debajo de los escombros tres mil muertos me piden que los ame.

LOS DOMINGOS DE LA VIDA

(PASEANDO CON CIORAN)

Me gustan los párrafos del corazón, lo demás es literatura. Porque en la frase del tiempo sólo somos una coma y tranquilamente vamos alargando el palabreo para no llegar al punto final. Yo quiero escribir en una lengua salvaje, en una lengua de borrachos y que mis palabras se confundan con la vida, pero he vendido mi pasado en forma de escritura, una droga fatal para los inocentes. Yo creía ser joven bajo el sol y me quedé sin edad, y ahora los domingos de la vida buscan siempre su lunes.

ESCOMBROS

Necesito un lugar para vivir, un lugar para parir de nuevo el huevo definitivo del avestruz que dé luz a la forma de otro poema chungo y norma alternativa a esta iniciativa de arrastrarme, a este marearme entre las felicitaciones. Necesito un lugar para parir de nuevo el huevo definitivo, el poema que hable con el cráneo concreto, con el esqueleto asustado de mi padre, un día de septiembre, ya lo dije, hecho por un soldado en una guerra en que la luna no es lo de menos y saltamos solitos al lugar final donde el tiempo se nos va rápido. Necesito un lugar para morir, un pequeño espacio escrito sobre el cráneo concreto, en el sueño del esqueleto asustado de mi madre, del encuadre atragantado de un retrato hecho por un soldado en una guerra en que la luna no es lo de menos sino el ojo perdido, el trozo retorcido de una pregunta final. Necesito un lugar para vivir.

LÁGRIMAS DE CRISTAL

Los que lloran cuando todo el mundo baila,
los que bailan cuando todo el mundo reza,
los que conocen el ácido de la memoria,
los que han sido parte de la peor historia,
los que han sido el peor chiste de todos,
los que se ríen de sí mismos, los pesimistas,
los optimistas, los alegres invitados de la muerte,
los poetas.

Sólo una raza de lenguas cortadas
podría ya salvarlos, porque han hecho
del amor una leyenda, del dolor un espectáculo,
de la vida una baba de palabras...

Sólo la alegría podría ya salvarlos,
y el silencio de las piedras consolarlos,
porque no han estado nunca solos,
porque no han fracasado aún lo suficiente,
porque no han amado aún lo suficiente,
porque no han sabido ver en una lágrima
la ternura del mundo, la vida, la hermosura
del universo reflejada

en un grano de sal.

ORACIÓN EN EL BAR DE LA ROSA BLANCA

Madre, hemos visto el mundo y nos ha gustado,
hemos visto el mundo y nos ha dolido,
pero ahora queremos volver a tu vientre,
ahora queremos ahogarnos en tus aguas
para vernos morir desde dentro de ti.

Madre, no dejes que las ratas nos ganen la carrera,
no dejes que la vida que tanto quisimos
se deshaga como burbuja de jabón,
no dejes que la luz tropical de los deseos
se apague para siempre en mi pequeño corazón.

Madre, yo sueño con un mundo de máquinas
solares,
un mundo donde desnudas se amen las edades,
un mundo donde el sabio hable con los burros,
donde la música de las gallinas sea tan hermosa
que en las salas de conciertos sólo se oiga su
canción.

Madre, cuando llegue la ahora, si es que la hora llega,
preparemos una cena estupenda para esperar
solitos

el fondo oscuro de no verse jamás. "Mi amo",
ha dicho el perro, y la madre ha entendido que se
aman
y juntos han bebido el vino de los domingos.

Santa Alegría, el cielo no consuela, madre,
cuando, cansados de tanto andar, ya sólo queramos
ver los campos donde la luz reposa
sobre los cuerpos que nunca probaremos,
escucha mis palabras, acepta esta oración.

"Tú no puedes morir", nos dices, y nos dejas
abandonados
en los brazos del mundo, asaltados por todos los
miedos,
tentados por todas las alegrías, acariciados por un
camello.
Madre, recíbenos en tu seno, danos refugio dentro
de ti,
apiádate de nosotros, acógenos en tu vientre para
siempre,

antes de que las ratas nos ganen la carrera.

SECUENCIA DEL CORAZÓN

UN CORAZÓN ABSTRACTO ME AMENAZA

(PASEANDO CON CIORAN)

Entonces,
cuando en la sangre llevaba más alcohol y más
España,
me emborrachaba de oscuridad
y hacía de la noche el sol negro de todas mis
mañanas.

Ahora
el vinagre de la sangre me hace ser prudente
y los frutos de fúnebres cosechas
se venden a mi alrededor sin que yo levante un
dedo.

Mejor llorar sobre las ruinas de los besos
que estar hundido en mi propio corazón.

PESCADOR DE BAHÍA

(PASEANDO CON CIORAN)

Demasiados turistas y los pájaros de la pobreza: niños, vagabundos, gitanos girando a su alrededor, flores de una corona funeral. Y vienen y se van (¡boa viagem!) como la lluvia tropical.

Los pescadores languidecen en la miseria, ni son buenos ni son malos, son las estrellas de una galaxia que se confunde con la tierra, cantando, bailando, venerando espíritus ancestrales, estos viudos de los bienes de consumo. Sus estrellas se apagaron hace tiempo, y ahora nos llegan sus cuerpos como la caligrafía de un deseo.

Y él apareció, relámpago de agua, y así se fue (yo no contaba con la lluvia) una ficción suprema, junto al océano, con un cangrejo en una mano y mi corazón en la otra.

Hicimos el amor en cualquier parte, el cangrejo nos rodeaba espeluznante, vivo, como un terrible recuerdo, y el corazón, ya se sabe, en estas circunstancias...

III

VIVIR Y MORIR EN TERCERA PERSONA

(PASEANDO CON CIORAN)

Oigo en mi corazón
todas las cosas
que no quieren morir,
escribo,
salgo silbando de mi casa,
amo los sudores secretos
del campesino,
el olor a nicotina,
el fermento de los bares,
el ruido de los tractores,
la música de la ciudad.
Hoy quiero revolcarme contigo,
como los cerdos en el barro,
y escuchar en las venas
el rumor de las lágrimas,
porque la sangre que se piensa
deja de ser sangre
y yo quiero morir
en los archivos de la vida,

donde se han almacenado
la canción y el momento.
Y aspiro a la noche del idiota,
a pensar con la piel,
a vivir y morir
en tercera persona.

NOTICIAS DE MAÑANA

Hoy he sido Mahoma y he sido Cristo, y me he besado y he amado el mundo con toda su maldad, con toda su bondad. Hoy, cuando tomaba mi café con leche, cuando los primeros ardores de la nicotina, cuando me he vivido doblemente, con mi odio y con mi amor, he visto con oscura claridad que soy el mismo. Virgen y puta, vinagre y leche, ataúdes en los que florecen la luz y la alegría. Y aun así me ha parecido oír los cantos de Palestina, los llantos de Israel en una sola canción. Sí, hoy he muerto y he resucitado, he fornicado y he rezado, he mentido y he puesto en claro algunos turbios asuntos de mi infancia. Quien me amó y quien me odió fue Uno, a quien amé y a quien odié fue Uno. Uno el cuervo y la alondra, Una la noche y la mañana. Cómo no llorar cuando la piedra y tu ternura son una sola cosa, cómo no alegrarse frente a tanto salvador escupitajo. Uno y Una no son Dos sino la misma sensación de hastío ante la pura división del mundo. Hoy me beso para que muera en mí todo Cristo, y resucito otra vez después del cigarrillo y el jugo de naranja, para que los vecinos de Alá sepan que he tenido noticias de mañana.

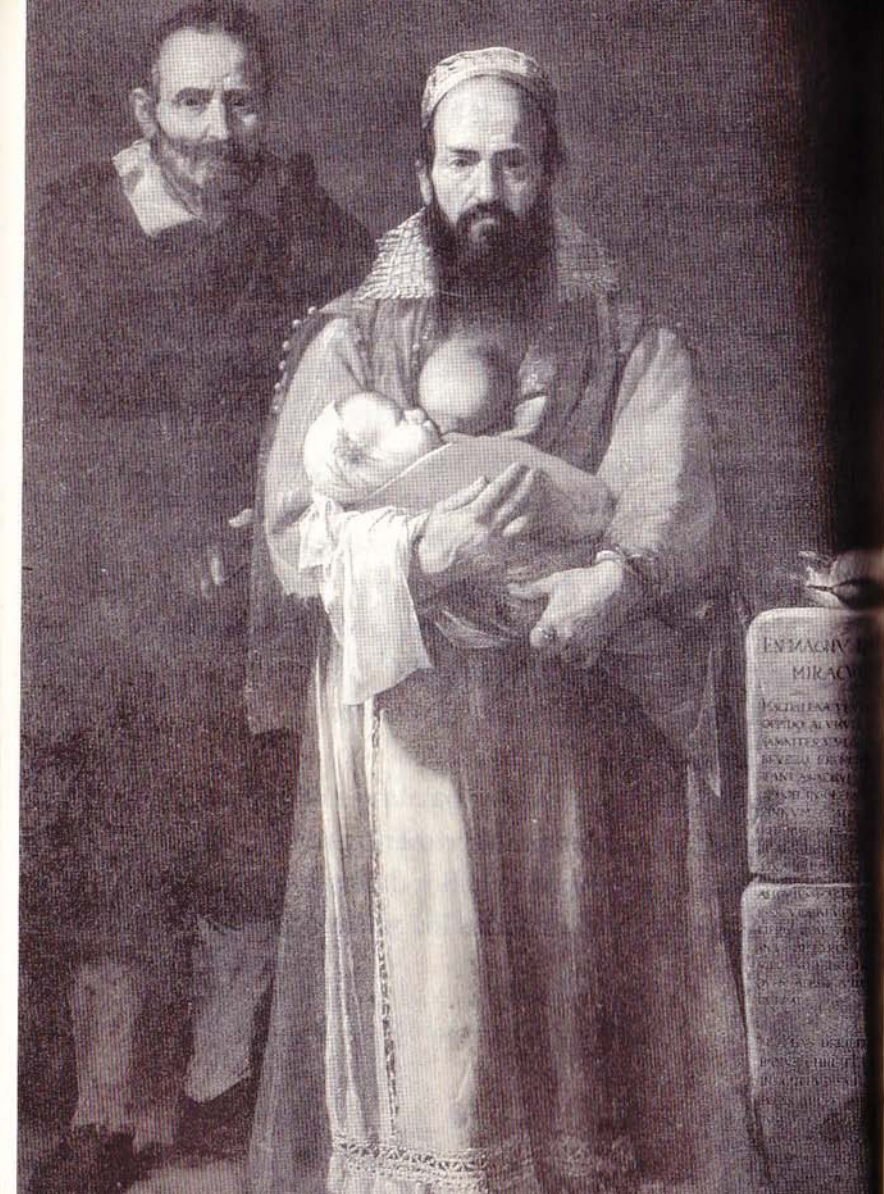
EN OTRO LUGAR DEL TIEMPO

Un hombre se lanza al vacío.
Su pasado ha dejado de existir.
Su presente es esta larga caída,
este sereno descenso hacia la muerte.
Todo ha quedado suspendido
como el soplo de una canción sin palabras.
Su teléfono móvil cae sonando con él:
una sórdida llamada de la vida.
Él ya no puede responder,
va bajando tiernamente hacia la muerte.
Un hombre va cayendo
hacia una llanura de cemento
donde miles de seres humanos
huyen como estrellas fugaces que quisieran
abandonar un universo en llamas,
un oscuro universo en el que Dios
se ha escondido avergonzado
de su propia creación.
Él alza los ojos hacia el cielo;
no hay respuesta posible.

Todo es de una serenidad sorprendente
y él sólo oye el silbido del aire que le roza la piel
mientras va descendiendo hacia su muerte.
"¿Qué hora será? ¿Dónde estarán mis hijos?"
Él no sospecha que sus preguntas
ya las hace desde otro lugar del tiempo,
otro lugar donde abrirá los ojos y verá un vacío
como vacío está ahora su propio corazón.

LA FLOR DEL HUMO

Cuando no hay nadie por quien llorar,
cuando no se echa de menos nada,
cuando se mira hacia atrás y todo es niebla,
niebla de un Tiempo que ya no es nuestro tiempo,
cuando miramos el presente como un pasado
es entonces cuando los límites concretos
de una piedra, los "buenos días" del campesino,
el olor de los melonares en flor, el polvo levantado
por el coche de un amigo que nos llega con noticias
como una lluvia de verano,
el primer café, la primera copa, la tos de la mañana
empiezan a tener sabor a miel.
Y el día se anuncia entre los viñedos
como un enorme lienzo blanco
donde podremos escribir palabras olvidables,
la alegría de encender el primer cigarrillo,
de oler, con su veneno, la flor del humo,
el ácido perfume de todos los recuerdos.



LA MUJER BARBUDA

Esta mujer llamada Magdalena Ventura,
barbuda y triste, atrapada en unas manos rudas,
condenada, o liberada, de una vida monótona,
dándole de mamar a su último hijo
de los siete que tuvo con sus dos maridos.

Esta mujer en la que entro para verme,
desde mi nacimiento hasta su muerte,
desde los Abruzos, en el Reino de Nápoles,
hace tres siglos, cuando empecé a nacer,
hasta algún punto oscuro, hasta un lugar de
Manhattan
donde la luz desaparece de sus ojos.

Esta mujer que vive en el reino de las tinieblas.
Esta mujer que fue el Centro de la noche de la Razón.
Esta mujer que ahora busca en la borrachera su
perdida alegría.
Ésta, la expulsada, la absurda, la ridícula mujer
barbuda.

Yo, esta mujer, que a los 37 años vi cómo me crecía la barba, sin saber por qué, para el espanto de mi esposo, para la admiración de la Corte de España. Yo, esta mujer, que fui pintada por José de Ribera como si fuera un monstruo, una rareza, un milagro sin explicación, una ninfa con barba, sirena de pelo en pecho, asalto a la razón bien pensante, hecha a propósito para el placer de una monarquía cabrona. Yo, esta mujer, este insólito hombre con tetas, este coño inexplicable para el ojo de la ciencia que me mira sin poder darme un lugar entre los seres normales, sin poder arrojarme al foso de los animales, sin poder encerrarme en las mazmorras de la locura.

Ahora miro al artista, al asaltante, al que me roba la vida armado de un pincel, pintándome por encargo y sin amor, documentando este maleficio de la Naturaleza, esta rara ave venida de un cielo trastornado, de un Dios que nos engaña enseñándonos el rostro de la fealdad del mundo, fascinándonos con un cuerpo, con un cuadro hecho para que se mueran de risa los que se enfrentan a la última

hora rodeados de enanos y bufones, esperando no se sabe qué extraña salvación.

Yo, esta mujer. Ribera me pintó flotando sobre la sombra de mi vestido, con mi marido detrás, inquieto, apretándose las manos, sabiendo que me amaba de cualquier manera, esperando paciente que por los caprichos de un monarca Ribera retratara nuestra más íntima desolación, nuestra insólita existencia, para el asombro de los demás.

Yo, esta mujer, que a nadie pedí la vida, que tuve que esconderme desde pequeña para que no me pegaran porque jugaba como un niño, porque me dibujaba bigotes en la cara y besaba a las niñas ofreciéndoles el reino de mi infancia.

Yo, esta mujer, que acarició a los hombres sabiéndome hombre, que me dejé poseer por mi marido para que no hubiera rumores, para tener hijos de nadie, para crear una perfecta y falsa familia mientras solitaria entraba en mis entrañas para saber quién era.

Yo, la mujer barbuda, la que sigo sin saber quién soy, la que quizás no quiera saber quién es, la que vive enamorada del mundo que la rodea, asqueada de una sociedad en la que sólo importa el oro sobre el oro, la lengua peluda de las famas, la indiferencia ante el horror del mundo, ante la terrible miseria de aquellos que saben que ser pobre no es ningún destino.

Yo, la mujer barbuda, el monstruo que se va, la que se aleja de esta sociedad de mierda que me mira, y en mí se mira, y me va cerrando todos los territorios de la felicidad hasta quedar acorralada, sin luz, sin tiempo, sin lugar.

Yo, que ya sólo veo en ellos el vacío de sus miradas,
sus discursos que no me dicen nada,
desde este punto sin luz en el que estoy
más allá de la vida, más allá del cuadro de Ribera,
más allá de las políticas y de los poderes,
en el corazón de las palabras.

Yo, que he visto amanecer en el puerto de Nápoles cuando los pescadores y los vagabundos me miraban y se preguntaban
si era un hombre, una mujer, o una caricatura del destino.

Yo, que he visto a mi marido besarme la barba,
hurgar
con sus dedos los húmedos agujeros de mi cuerpo,
abrazar al doble de sí mismo...

Yo, que he visto a mis hijos avergonzarse de mí,
huir de los demás para que no les arrojen a la cara
la verdad que no quieren mirar.

Yo, que he visto el llanto de mis padres
preguntándose por qué les había tocado a ellos
engendrar este aborto de la Naturaleza, este
recuerdo del infierno.

Yo, la mujer barbuda, el astro dislocado de un
Universo
que no sabe dónde va. Yo, la que rompió las
normas,

la hembra de los hombres, el hombre de las
hembras.

Yo, la sin lugar, la que no sabe en qué sitio de la
Historia
se torció mi destino para siempre, la enterrada
en la zona discreta del cementerio donde ocultan a
los fetos sin voz.

Yo, Magdalena Ventura,
la culpable de todo, la atrapada en un cuadro,
aquí en Toledo, rodeada
por el fuego envenenado de la Religión,
vista y no vista, dándole de mamar a mi hijo
absorto,
a él, que con sus ojos consulta los ojos de su madre,
a él, que también se ve perdido
en el laberinto de las identidades.

Yo, la mujer barbuda, serena y asustada, hombre y
hembra,
manos de obrero, anillo de casada. Yo, la compro-
metida
con un destino sin fondo, más allá del bien y del

mal,
allí donde la Historia es un hermoso cuento,
mariposa flotando sobre el mar de las dudas,
acariciando con sus alas la flor de un siglo
que terminó tarde
en Nueva York, cuando ya creíamos que todo
empezaba a irnos bien.

RETRATO DEL POETA
COMO MUJER PREÑADA

Estoy preñada de palabras y no sé con quién hice el amor. Putilla de cualquiera, corazón de nadie, voy de libro en libro, de hotel en motel. ¿Y dónde dirigirse con mis nueve versos? ¿Dónde parir sin que me escupan en la cara? Estoy preñada de palabras, preñada de poemas silenciosos que buscan un corazón. Pero los corazones están ya hechos de papel y cuestan un ojo de la cara, o se archivan en el gran olvido de las bibliotecas. Es pequeño el olvido y mis palabras quieren vivir más allá del recuerdo. ¿Cómo parir poemas en un mundo sin poetas, cómo acercarse alegre a mis nueve meses?, meses de amor y meses de miseria, meses en que nada nuevo se mueve dentro de mí. ¿Cuándo y cómo parir tanto poema? ¿Dónde estará el cabrón que derramó dentro de mí el veneno de las palabras, dónde la cama, dónde la sábana que manché con sangre? Estoy preñada de palabras, madre, y no sé dónde ir ni en qué mundo de imágenes, madre, podría yo ocultarme para que no me escupieran en la cara.

HOMING

To return, to return where and why? No country to return, no place, displaced, this place is no place, but why do I need a place that is *mi casa*, no home, no homing, fuck, no love. I don't love you mother, I don't love you lover, I don't love you brother. Mother tongue, mother land, where are you?, where the fuck are you?!, I am looking for you, *madre*, since I was born, I am looking for you since I was dead; dead mother tongue, dead fatherfucker, dead and dead and dead. Homing, no reason for homing, no reason for a home. The birds are returning home, I leave with them, I love their shit over my head. I am not a bird, I am here, in New York, day and night and I don't know why, displaced in this fucking place, like a lost bird, like a tongue without a mouth, waiting for you, mother, waiting for you lover, waiting for you brother, waiting for you poem, the only place where I am at home. Who said that I am homing? I am not. *Ya todo está en su lugar.*

ÍNDICE

Epitafio para leer un libro	9
Los alegres invitados de la muerte	10
A veces un oscuro animal se apodera de mí	14
Maldito yo	15
Poema de amor	17
Corazón de perro	19
Humano caracol	21
SECUENCIA DE LA VIDA Y DE LA MUERTE	
I. Encuentro fantástico con una lechuga	27
II. Utilidad de la muerte	29
III. Canción del once de septiembre	30
IV. Los domingos de la vida	32
Escombros	33
Lágrimas de cristal	34
Oración en el Bar de la Rosa Blanca	35
SECUENCIA DEL CORAZÓN	
I. Un corazón abstracto me amenaza	39
II. Pescador de Bahía	40
III. Vivir y morir en tercera persona	42
Noticias de mañana	44
En otro lugar del tiempo	45
La flor del humo	47
La mujer barbuda	49
Retrato del poeta como mujer preñada	56
Homing	57

DIONISIO CAÑAS nació en Tomelloso (Ciudad Real) en 1949. Vivió en Francia ocho años y, desde 1973, reside en Estados Unidos. Licenciado en Letras, Hunter College, The City University of New York, en Literatura Peninsular. Doctorado en Filosofía y Letras, New York University, Literatura Peninsular e Hispanoamericana. Es profesor de Literatura en Baruch College, The City University of New York.

Libros publicados:

POESÍA

EL OLOR CÁLIDO Y ACRE DE LA ORINA, 1977.
EL AVE SORDA Y OTROS POEMAS, 1980.
LUGAR, RÍO HUDSON, 1981.
LA CAVERNA DE LOT, 1981.
LOS SECUESTRADOS DÍAS DEL AMOR, 1983.
EL FIN DE LAS RAZAS FELICES, 1987.
EN LUGAR DEL AMOR, 1990.
EL GRAN CRIMINAL, 1997.

CRÍTICA

SIETE POETAS ESPAÑOLES DE HOY (En colaboración con José Olivio Jiménez), 1983.
POESÍA Y PERCEPCIÓN, 1984.
JOSÉ HIERRO: *LIBRO DE LAS ALUCINACIONES*, 1986.
CLAUDIO RODRÍGUEZ, 1988.
FRANCISCO BRINES: *EL RUMOR DEL TIEMPO*, 1989.
JAIME GIL DE BIEDMA: *VOLVER*, 1990.
EL POETA Y LA CIUDAD (Nueva York y los escritores hispánicos), 1994.

ENSAYO

LOS TIGRES SE PERFUMAN CON DINAMITA (En colaboración con Estrujenbank), 1992.
MEMORIAS DE UN MIRÓN (EL VOYEURISMO), 2002.

HISTORIA

TOMELLOSO EN LA FRONTERA DEL MIEDO, 1990.